

III

II, III  
IV, V, VI

HABIENDOME robado el albedrío  
un amor tan infausto como mío,  
me senté en el vagón  
y me puse a pensar en mis maletas,  
mis gafas,  
mis desdichas.  
Suena, suave, un disco de guitarra.  
El tren arranca.

Poco a poco,  
aparece el campo  
de Castilla.  
Al fondo, la Renault.  
A la izquierda, lejanos, los montes consabidos.  
A mi derecha, un viejecito argentino  
hojea un cuaderno de música.  
Enfrente, dos matrimonios  
jóvenes, pequeñoburgueses y acretinados.  
La guitarra, los crótalos,  
y a lo largo de toda la vía,  
de toda mi desolada vida,  
un amor tan infausto como mío.

*(¿Perá sus sentimientos?  
Perá acretinados, si dios no lo remedia.)*



### III

HABIENDOME robado el albedrío  
un amor tan infausto como mío,  
me senté en el vagón  
y me puse a pensar en mis maletas,  
mis gafas,  
mis desdichas.

Suena, suave, un disco de guitarra.  
El tren arranca.

Poco a poco,  
aparece el campo  
de Castilla.  
Al fondo, la Renault.  
A la izquierda, lejanos, los montes consabidos.  
A mi derecha, un viejecito argentino  
hojea un cuaderno de música.  
Enfrente, dos matrimonios  
jóvenes, pequeñoburgueses y acretinados.  
La guitarra, los crótalos,  
y a lo largo de toda la vía,  
de toda mi desolada vida,  
un amor tan infausto como mío.

